



XX Concurso de Cuentos «Mari Luz Puche»

Primer Premio • Categoría C

La Educación



Este relato está dedicado a las mujeres que nacieron a principios del siglo pasado, se desarrolla en un pequeño pueblo de casas blancas situa-

do al sur de España.

Trata de la vida de cuatro hermanos, dos niñas y dos niños, y de la forma en que fueron educados. Sus padres eran de clase media, pues tenían tierras y vivían de la agricultura. Entonces los padres eran muy severos y lo que decía el padre es lo que se tenía que hacer.

Así, a medida que los niños iban creciendo, el padre pensaba cómo iba a educar a sus hijos. Los niños aprenderían a leer y a escribir, porque, en el futuro, cuando se hicieran hombres, les haría falta, como al padre. Por eso, como no había escuelas, pero sí maestros que se dedicaban a enseñar e iban a las casas a dar clases, a los niños los educaron así.

En cuanto a las dos niñas, el padre pensó que, como eran niñas, cuando se hicieran mayores no les haría falta haber aprendido a leer y escribir, con saber hacer las tareas de la casa les sería suficiente. ¡Qué pena! ¡Qué equivocado estaba este padre! Así fue como estas niñas fueron “analfabetas”. Tan importante era aprender para ellas como para ellos. En fin, así eran “de raros” algunos padres por aquellos años.

Las niñas, como no aprendían a leer, jugaban a los juegos de aquella época, que más o menos eran los mismos a los que jugaba la persona que está escribiendo esta historia.

Años más tarde, los padres fueron generosos y las mandaron a que aprendieran a bordar, a coser y a hacer ganchillo. Al fin y al cabo era una manera de estar ocupadas y de aprender a coser la ropa.

Pero esto no solo les pasó a estas niñas, sino que, en aquella época, muchos niños y niñas tampoco aprendieron a leer, ya que la mayoría de ellos vivían en el campo y allí no había escuelas. Luego pasó el tiempo y a los niños y niñas que nacieron en los años de la guerra y la posguerra les sucedió lo mismo: no pudieron aprender porque en la mayoría de las casas no tenían qué darles de comer. Y si a eso se unía que eran cuatro o cinco hermanos, pues lo pasaban mal, así que los padres, en vez de mandarlos a la escuela y ante la si-



tuación en la que se encontraban, no tenían más remedio que poner a trabajar a los mayores; los niños, con ocho o nueve años, se iban de pastores y a las niñas las ponían de niñeras. Así se les pasó la infancia, sin juegos ni escuelas.

Volviendo con la historia de estas dos niñas, poco a poco fue pasando el tiempo y se hicieron mayores, conocieron a los muchachos que más tarde serían sus novios y, cuando llegó el tiempo en que ellos tuvieron que irse a hacer el servicio militar, surgió el problema; ellas pensaban cómo podrían comunicarse con ellos, ya que no sabían leer ni escribir. Ante esta situación, sintieron pudor porque tuvieron que buscar a una persona que les escribiera y les leyera las cartas. Ellas se preguntaban por qué no tuvieron la oportunidad de aprender de niñas como sus hermanos.

Años más tarde, estas mujeres se casaron y tuvieron hijos, y se prometieron a sí mismas que a sus hijos e hijas no les pasaría lo mismo que a ellas, ellos sí aprenderían.

A lo largo de los años, estas mujeres se encontraron con muchas dificultades: cuando les llegaba alguna carta o recibo, no sabían lo que decía y, si tenían que firmar algún documento, lo hacían con el dedo. Esto motivó a estas mujeres y poco a poco aprendieron a

poner su nombre y apellidos, ya que ellas, como tantas mujeres de su época, no tuvieron la oportunidad de ir a un Centro de Educación de Adultos, pues por entonces no existían. Hoy en día, sí que los hay y, gracias a ellos, en los años que llevan desarrollando esta labor de enseñar, muchos mayores que no sabían leer se han acercado a ellos con la ilusión de aprender y lo han conseguido.

Pero, actualmente, debido a la crisis de trabajo que hay, muchas fábricas han cerrado y los jóvenes que no tienen trabajo y que en su día dejaron sus estudios para trabajar, ahora se han quedado en paro y han regresado a estos centros a terminar lo que dejaron a medio. Esto, en parte, ha dado lugar a que las personas de más edad que acudían a

aprender y para las que también es importante ir al centro (pues, como ya he dicho antes, muchas de ellas no tuvieron la oportunidad de aprender en su infancia) se han quedado sin plaza al no haber suficientes profesores, debido también a los recortes en educación.

Por eso, es tan importante la educación, tanto para los niños como para las personas mayores. Se dice que España en educación va a la cola de los países europeos y es necesario que se invierta en ella porque de ello depende nuestro futuro, al igual que el de esos niños dependió en su día de la decisión de su padre.

Lola Díaz López
Taller Lectoescritura B



Calle Esteban Díaz nº 57 Yecla (Murcia) 30510
626 965 284